

PALABRAS DE VIDA

Edición Semanal No. 500

Sermón en el día de Jesús 25 de setiembre de 2011

Título: ¿DOS MÁS DOS SON CUATRO?

Biblia: San Marcos 8:34-9:50

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón. Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

Capítulo 8:

34. Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

36. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

37. ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38. Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Capítulo 9:

1. También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

2. Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.

3. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

4. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

5. Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

6. Pero no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

7. Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.

8. Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

9. Y descendiendo ellos del monte les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.

10. Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.

11. Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

12. Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?

13. Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron como está escrito de él.

14. Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

15. Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron.

16. Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

17. Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

18. el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

19. Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de

estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

20. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

22. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

23. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

24. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

25. Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

26. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

27. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

28. Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29. Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

30. Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31. Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.

32. Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

33. Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34. Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.

35. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo:

37. El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

38. Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.

39. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.

40. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

42. Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

43. Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado,

44. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

45. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado,

46. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

47. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno,

48. Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

49. Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

INTRODUCCIÓN:

Generalmente la autoestima del creyente en Jesucristo es alta, porque dice de sí mismo: “Si Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros?”, o “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, o “En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”.

Realmente esto es bueno, o al menos debiera serlo.

¿Por qué? Porque el fiel creyente de Jesucristo no es pensamiento, ni suposiciones, ni enunciados, sino obras, en hechos y vida.

Por eso, ¿qué les parece? ¿Dos más dos son cuatro? ¿Dos creyentes más dos creyentes resultan en cuatro creyentes? En realidad no, porque en una iglesia de cien miembros, ¿cuántos trabajan? ¿Cuántos viven bíblicamente? ¿Cuántos activan regularmente en ministerios de la iglesia? Incluso este número es bíblicamente incorrecto.

Miremos algunos pasajes bíblicos:

“Jehová derrotará a tus enemigos que se levantan contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. Jehová te enviará su

benedición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.” (Deuteronomio 28:7-14)

“¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos hacer huir a diez mil, si su Roca no los hubiese vendido, y Jehová no los hubiera entregado?” (Deuteronomio 32:30)

“Éstos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitales, éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión. Después de éste, Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel. Éste se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín. Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria.” (2 Samuel 23:8-12)

Evidentemente que existen palabras, existen hechos y hubo hombres que fueron más que uno; existen promesas de Dios que dos más dos no son cuatro, sino que sus fuerzas y obras se multiplican por cientos y miles. Y son hechos que sucedieron en tiempos de Moisés que corresponde a antes de entrar en la tierra prometida, y también sucedió luego de entrar en la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob.

Mas ¿por qué hoy en día, dos creyentes más dos creyentes son menos de cuatro? Cuando las palabras de la promesa dicen: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Cuando cada creyente puede soportar, cuando puede vencer, cuando deja de temer, cuando puede batallar, cuando puede sobreponerse, cuando puede vencer y seguir viviendo fiel en Cristo Jesús y continuar en la obra de su ministerio: claramente es mayor que toda tribulación, toda angustia, toda persecución, toda hambre, toda desnudez, todo peligro y toda espada; porque el Espíritu de Jehová ha reposado sobre la persona. Los peligros y las amenazas de la vida y del mundo presente no ha diezmado sus fuerzas, ni sus esperanzas, ni su convicción de vida eterna en Cristo Jesús, por eso sobrepasa la muerte, la vida, los ángeles, los principados, las potestades, lo presente, lo por venir, lo alto, lo profundo.

¿Cómo hacer posible para que estos cánticos también sean de tus alabanzas como se hicieron por David: “*Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles*”? (1 Samuel 18:7)

FIRME CONVICCIÓN EN JEHOVÁ, EL DIOS DE ISRAEL

En tiempos del rey Saúl, hubo una guerra entre Israel y Filistea. Ambos ejércitos se reunieron frente a frente para la batalla. Mas un general, un paladín llamado Goliat de los filisteos día tras día desafiaba a Israel, y dice así la Biblia:

“Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de mallá; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza sesicientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él. Y se paró y dio voces a los escudrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoaged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.” (1 Samuel 17:4-11)

3 En realidad la fuerza de Goliat era capaz de paralizar a todo el ejército de Israel com-

puesta de miles de soldados durante cuarenta días.

Y contra esa fuerza peleó David, aun siendo un joven. Y su fuerza era más que un pueblo, pues él sí salió y peleó. Porque tenía una firme convicción de la presencia de Jehová de los ejércitos en sí mismo: “Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congreación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.” (1 Samuel 17:45-47)

El creyente será más que uno cuando sepa que Jehová de los ejércitos está obrando en su persona. Cuando el Espíritu de Jehová ha reposado sobre él, y tienen esa confianza.

Hoy también es igual, poquíssimas personas viven como la sal del mundo, es raro ver a un creyente vivir según los mandamientos de Dios en el mundo de hoy; capaz de gobernarse a sí mismo según el temor de Jehová y que también al mundo demuestre que él vive bajo las reglas de Dios. Y si estas cosas básicas no suceden y gobierna al creyente; ¿cómo piensa ser más de uno ante el mundo? ¿Los versículos memorizados lo harán posible?

¿Pueden comprender por qué la sal de muchos se ha hecho insípida? Es incapaz de vencer a su propia concupiscencia y desea ¿“transformar al mundo para Cristo”?

En Isaías 11:2-3 dice: “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová.” ¿No se han preguntado ustedes? ¿De qué forma este Espíritu de Jehová reposará en tu persona?

¿Cómo saberlo si nunca se han preocupado en pedirlo? Pero seguro sí han pedido por recibir las bendiciones materiales, tener salud, por el futuro de su familia e hijos. ¿No se han preocupado que sus hijos también necesitan este espíritu y si no lo tienen serán como pulgas en el mundo?

EL NIÑO DE PECHO EN LA CUEVA DEL ÁSPID

Vean cómo en Isaías 11:8-9 dice: “Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.”

Que un niño pueda jugar sobre la cueva del áspid o que el recién destetado extienda su mano sobre la caverna de la víbora y que nada le haga daño, es un poder que va más allá del temor, del peligro.

¿CÓMO HACER TODO ESTO POSIBLE? ¿CÓMO HACER QUE DOS MÁS DOS SEAN MÁS QUE CUATRO?

Incluso para que uno pueda ver este hecho, es necesario que un creyente sea capaz de poner a su hijo y al recién destetado ante la cueva del áspid y de la víbora. Si en la propia persona del creyente no está llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mar, ¿cómo será capaz? Si no sabe ni está convencido de su predominio y el poder de Jehová de los ejércitos está obrando en su persona, ¿cómo poder dejar a su hijo frente a la cueva del áspid? Si los creyentes están más temerosos y temerosos, si ellos mismos se recluyen en sus iglesias, ¿cómo saber si la autoridad de Dios se impone sobre las tinieblas? ¿Cómo saber cuánto puede salar su sal?

¿Cómo sabe un atleta que puede competir en los juegos olímpicos? Antes que nada entrenar, hacer pequeñas competiciones y vencer, obtener tiempos cronometrados y verificados de que puede entrar dentro de los límites y que están próximos a los medalleros. Así también, el creyente sin el conocimiento de Dios que cubran su vida como las aguas del mar, ¿cómo saber si es capaz de jugar frente a la cueva del áspid? Por eso, es indispensable disciplinarse y poner a prueba, y en pruebas de fuego.

TODOS SERÁN SALADOS CON FUEGO

¿Por qué hoy los creyentes de hoy no funciona el dos más dos son cuatro? ¿Por qué son menos de cuatro?

Mas en algo los creyente cumplen esta relación: dos bocas más dos bocas son sí son más de cuatro. Siempre se multiplican cuando hay fiesta, cuando hay comidas, cuando hay repartición de bienes, cuando hay conciertos, cuando hay músicas.

Hoy dos creyentes más dos creyentes no llegan a cuatro, porque nadie desea ser salado con fuego. Y por memorizar versículos no los hacen cuatro.

Tienen que saber que en todos los aspectos de la vida, del pensamiento, de los bienes, de las promesas, de las bendiciones, del amor, de la paciencia, de obras, de

perseverancia, de conocimiento, de la presencia de Dios, en las palabras de Dios tienen que ser probados, tienen que ser metidos en hornos de fuego para salir triunfantes. Pues tienen que vivir dentro de la Palabra de Dios, tienen que poder esperar con fe, con esperanza, con paciencia aun cuando las cosas van mal, cuando existe el silencio de Dios, cuando existen grandes oposiciones, cuando se producen grandes adversidades. Desde el comienzo hasta el final deben poder permanecer firmes en la fe según los requisitos de la palabra de Dios, aplicar la fórmula de Dios enseñado en la Biblia y ser triunfante.

Para ser salados, nos dice Jesús:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéquese a sí mismo, y tome su cruz y sígame.”
Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?
Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Ser salados y puestos en prueba de fuego es recibir la Palabra de Dios y permanecer firme en ella, aun en los momentos más angustiantes, desesperados, donde existen riesgos de vida, de salud, de tiempo, de pérdida de bienes, donde se producen crisis familiares y relacionales porque tú permaneces fiel a la Palabra de Dios.

¿Cuánto es tu fe y tu conocimiento en el Dios vivo? ¿Cuánto puedes esperar netamente en la fórmula de Dios? ¿Puedes evitar los bancos, las financieras, las amistades, los poderes de hombres, los doctores, los hospitales, los abogados, los poderes vivos para esperar en Jehová de los ejércitos para la solución de tus problemas?

Imaginate, ese niño hoy eres tú, y tú estás delante de la cueva del áspid: del mal, de los malos, de los peligros de la sociedad, de las enfermedades, de las necesidades, de las privaciones, de las renunciaciones, de la paciencia, de la esperanza, de la promesa, del pacto. ¿Puedes tú confiar simplemente en el Espíritu de Jehová y jugar plácidamente frente a esos peligros porque sabes confiado de la respuesta de Dios?

Tienes que tener tal confianza y confianza de que Jehová de los ejércitos te responderá como Daniel quien entra en la cueva de los leones y que Jehová envíe sus ángeles para tapar sus bocas por ti.

¿Crees que tú eres una persona valiosa para Dios a tal punto de enviar sus ángeles para protegerte? Y hay que saber que esta fidelidad es mutua, Jesús ha sido fiel contigo; tú también debes aprender a ser fiel ante Dios y sus Palabras; luego él a su vez volverá a serlo contigo. Y así sucesivamente. Entonces, tú crecerás poco a poco para ser más de uno, más de mil y ser de gran valor ante Dios.

Tienes que saber una verdad: una creyente quien ha sido discipulado y comprobado en toda la Palabra de Dios es de más valor que miles de creyentes de quienes no se ha comprobado nada.

TODO SACRIFICIO SERÁ SALADO CON SAL

Este es un principio muy exigido por Dios, y están en las palabras de Jesús hoy: “todo sacrificio será salado con sal”.

¿Qué significan estas palabras? Cómo les decía al comienzo, muchos creyentes dicen en voz alta para que todos escuchen: “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. ¿Creen ustedes que por decir esto frente a las personas el Señor Jesús lo recibe como sacrificio de tu fe?

¡De ninguna manera!

En realidad, toda tu palabra y tu fe que dices tener, es probado en una situación real de fuego. Así como Jehová pidió a Abraham para que sacrificara a su hijo unigénito en el monte Moriah, y Jehová estuvo acompañando la prueba de fuego y si el sacrificio será salado con sal o no hasta el último momento cuando Abraham ató a tu hijo y blandió su cuchillo para matarlo. Hoy también, si dices: “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, pues tienes que mostrar que “todo” lo puedes en Cristo, podrá tu hijo estar enfermo con fiebre de 40 grados, podrás estar delante de tus acusadores por causa de la Palabra, permanecerás firme en los mandamientos de Dios ante la amenaza de retaliación, ¿por qué crees fielmente y te sostienes poderosamente en la mano de Cristo?

Si ante estas pequeñas cuestiones no puedes “ofrecer tu sacrificio vivo a Jehová tu Dios”, ¿cómo puedes decir que eres más que vencedor? ¿Cómo puedes decir que “todo” lo puedes en Cristo?

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Cuando no tienes la fuerza, cuando no tienes la determinación, cuando no tienes el temor de Jehová suficiente para hacer esto, ¿de qué prueba de fue, o sacrificio de sal podrás hacer al Señor?

Por eso, los creyentes no son “dos más dos igual a cuatro”. No son muchos los valero-

sos, ni muchos quienes han pasado la prueba de fuego, o pueden ofrecer sacrificios salados con la sal de Dios.

CONCLUSIÓN:

Seguro que nadie puede mover una montaña con su fe cuando no ha aprendido a mover una pequeña semilla de mostaza en su comienzo. Tienen que saber que nunca Jehová puede dar su poder ni su Espíritu sobrevenir con toda su autoridad sobre el creyente, pues no estaría preparado para recibirlo, sería incapaz de mover siquiera un dedo.

Mas se hace poco a poco, con disciplina, con pequeñas obediencias. Aprendiendo a seguir a Jesús en pequeñas cosas, moviendo pequeñas piedras, no avergonzándose de Jesús y sus palabras en pequeños acontecimiento y hechos.

Y sin un conocimiento amplio de la Palabra de Dios, es difícil sostenerse fielmente a través del tiempo, en paciencia, en perseverancia. Porque el Señor siempre te alienta con palabras, un pasaje de la Biblia; porque te da un nombre, te hace acordar de un hecho de la Escritura y eso es una puerta que se abre, una solución, o una fortaleza para vencer.

Que te acuerdes de Dios no es la fe, sino cuando tú muestras que puedes salar con fuego, cuando tú puedes sacrificar con sal; solamente entonces tú eres más que uno, tienes las fuerzas de miles o de diez miles.

Y esta es la función de la iglesia, no solamente hacerse de la función de un redil de ovejas, sino hacer que cada oveja sea como mil y dos como diez miles. Sino, la iglesia está en falta y el pastor en incumplimiento de sus funciones, y será requerido por Dios. Lo mismo se aplica a los sacerdotes cabezas de familia.

No basta que tú conduzcas a tus hijos a la iglesia y que permanezcan en ella, tienes que guiarles, entrenarles, esforzarte para que el Espíritu de Jehová repose sobre ellos como a ti, y que sean capaces de sentarse a jugar frente a las cuevas de áspides y jugar con víboras. Una buena educación cristiana de los hijos es eso: guiarlos para que cada uno pueda ser salado con fuego y que todo sacrificio sea salado con sal.

Entonces tendrás paz en Cristo y en Dios.

Que Dios te bendiga.



Copyright ©2001-2011 Pastor Dong Han David Lee. Es libre de utilizar el material porque dice el Señor Jesús “de gracia recibisteis, dad de gracia.” Pero está usted comprometido a no modificar el texto en parte o en su conjunto, ni utilizarlo con fines comerciales de cualquier índole. En ese caso necesitará una autorización por escrito.